

# Memorias en roca y relaciones interespecies

**Paul Rosero Contreras**

Colegio de Comunicación y Arte Contemporáneo

Estudio Dos Islas, D-lab USFQ  
[proseroc@usfq.edu.ec](mailto:proseroc@usfq.edu.ec)

## RESUMEN

Los dibujos prehistóricos en roca, cuestionablemente, considerados como los inicios del arte visual, son el resultado de un conjunto de condiciones espacio-temporales que van más allá de lo humano. Considerados como protolenguajes escritos, al parecer cargados de simbolismos, inauguran la cuestión de la representación y la posibilidad de amplias interpretaciones, con base en los diferentes sistemas de signos utilizados. Así como el origen del lenguaje ha sido un tema muy debatido entre académicos e investigadores durante siglos, la semiótica de la imagen, como estudio del signo icónico y los procesos de sentido-significación a partir de la imagen, tiene una larga data y está en constante emergencia y transformación. En este contexto, el presente artículo plantea algunas ideas sobre el origen y la práctica del arte visual como un proceso de creación interespecies. A partir de la descripción de varios proyectos artísticos relacionados con rocas, tiempo profundo y memoria, se ejercita un paralelismo entre la exploración de la evolución del lenguaje humano y la utilización de herramientas, aparentemente inertes, como elementos cargados de significado y agencia para la creación. En consecuencia, se propone pensar a estos dibujos no solo como imágenes, sino como un conglomerado de materiales que posibilitaron la transmisión de información en el tiempo y que interconectan aspectos políticos, económicos, históricos y ambientales.

**PALABRAS CLAVE:** lenguaje; arte; creatividad; representación; interespecies.

## Los dibujos en cuevas y el viaje en el tiempo

Tres exploradores caminan en una montaña del sudeste francés, el sendero es estrecho y rocoso. Una tenue corriente de aire sale de una cavidad debajo de las rocas y logran percibirla. Escarban y encuentran un estrecho conducto que les dirige a uno de los hallazgos más importantes de la historia humana. Es 1994 y han encontrado una cueva con cientos de pinturas de la época glacial, en un estado óptimo de preservación. Era como una cápsula del tiempo que mantuvo intactos los dibujos, tras el colapso de una parte de la montaña que sellaría la entrada principal y la aisló del detrimento ambiental. Más tarde nombrarán el sitio como la cueva Chauvet, por el apellido de uno de ellos.

Los dibujos que se encuentran en Chauvet datan de aproximadamente 32 000 a 27 000 años atrás y se hallan distribuidos en las cámaras más profundas de la cavidad. Hasta 2012, eran las pinturas prehistóricas más antiguas encontradas. Sin embargo, distintos autores difieren de esta datación (Pettitt 2003). En el contexto que nos compete, resulta especialmente interesante que, a diferencia de pinturas rupestres encontradas en sitios como Lascaux al suroeste de Francia o Altamira en España, en la cueva Chauvet no hay representaciones de cacería de animales en ninguna de sus paredes. Inclusive, no hay representaciones de figuras humanas completas, sino de animales depredadores que parecen estar vivos. Los dibujos distribuidos en paredes raspadas para eliminar concreciones adquieren cierta tridimensionalidad y hasta un tipo de fluidez cuando se pasan luces sobre sus formas. Los músculos y los huesos de los animales parecen moverse sobre las hendiduras de la roca, o así los muestran los movimientos de cámara en la película de Werner Herzog, dedicada al tema. Una representación de otra representación.

Se dice que la aparición del lenguaje moderno habría coincidido con una explosión de las capacidades cognitivas humanas, como la creación artística (Atkinson 2011). En Chauvet, el uso del carbón sobre la roca parece producir un movimiento intencional, como suspendiendo el tiempo. Los dibujos se encuentran en zonas oscuras, alejados de la que fue la entrada principal, donde todavía había iluminación solar.

Esto indica la necesidad del fuego para realizarlos y muestra una ilación de varios elementos en la producción de representaciones familiares como parte de la cosmovisión de los humanos de esa época.

Distintos estudios relacionan el surgimiento del lenguaje con el control del fuego y el eventual crecimiento del cerebro. Así mismo, con los cambios sociales que trajo la posibilidad de reunirse alrededor de las llamas y cocinar alimentos que liberaron una mayor cantidad de nutrientes para suplir el gasto energético (Wrangham 2009; Burton 2009; Bellomo 1994). En este sentido, si el fuego fue utilizado para alumbrar las cuevas y producir carbón de palos de madera, existe inicialmente un cruce de materiales que permiten una inscripción gráfica sobre una superficie resguardada en el interior de la montaña que, probablemente, se pensaba como persistente al paso del tiempo. Un tiempo que está perdido y que solo podemos imaginar y reconstruir a partir de los materiales y no del cuerpo. El material trae al presente esos cuerpos del pasado. Historias y memorias en minerales y partículas. El universo geológico vive como huésped de otros universos biológicos en una danza de interdependencia.



**Figura 1.** Primer plano de la réplica del Museo Anthropos de Brno que muestra el panel de los leones en la cueva Chauvet. Representa una manada de leones de las cavernas cazando bisontes. Fuente: <https://www.worldhistory.org>. HTO (dominio público).

La experiencia del estar en el planeta es una experiencia corporal, aunque a veces se piensa que es más visual que multisensorial. Las imágenes del mundo que nos rodea se quedan grabadas en nuestros cuerpos también como ideas y luego tendemos a reproducirlas continuando un ciclo comunicativo y expresivo que empezó siendo dibujo, pero luego se transformó en palabra. En el arte, los dibujos buscarán mimetismo o practicarán experimentación y fundarán diferencias entre distintas percepciones, estilos y calidades de arte. Sin embargo, las imágenes del mundo y las representaciones del mismo, en cuanto representación de experiencias, muchas veces no se entienden o no logran transmitirse de cuerpo a cuerpo. Son registros que se quedan esperando un momento para ser descifrados. A veces, el entender viene a través del soñar; no solo del estudiar. ¿Qué son las huellas del pasado sino un abismo hacia la imaginación? ¿Cómo unos dibujos en una pared nos pueden llevar del mundo material al mundo espiritual? ¿Cómo esas representaciones de animales nos llevan de un tiempo a otro, abriendo la posibilidad de transportarnos entre seres: de humano a león, de caballo a bisonte, de rinoceronte a árbol? El único fragmento de una figura humana en la cueva es femenina y parece fundirse con una cabeza de bisonte. ¿Las piernas son de ella o del bisonte? No hay separación. ¿Por qué los pintores de Chauvet no se dibujaron a sí mismos? ¿Acaso no querían transmitir la información de humanos hacia humanos específicamente? Las personas en Chauvet están en los animales y los animales están vivos (McBurney 2011).

## Memorias en roca y relaciones interespecies

Las relaciones interespecies tienen múltiples niveles y la definición de especie puede ser extensa y variada. Desde el punto de vista biológico, una especie es un grupo de organismos reproductivamente homogéneo, aunque muy cambiante a lo largo del tiempo y del

espacio. Es difícil de demostrar si dos poblaciones pueden cruzarse y dar descendientes fértiles, así como hay organismos que no se reproducen sexualmente, como las bacterias. En este sentido, propongo asumir el término «especies» dentro de una definición amplia, pues una especie también puede ser una categoría o división establecida teniendo en cuenta determinadas cualidades, condiciones o criterios de clasificación. Por ejemplo, las piedras pueden ser de la misma especie.

Los rinocerontes pintados en la cueva están peleando entre ellos. La roca parece hacer eco del choque de sus cuernos, nos hace imaginar esos sonidos. El comportamiento de una roca, o su cualidad material, nos conduce a imaginar. Esta es una condición interespecífica. Todos los elementos accionan para producir ese imaginario audiovisual. ¿Es posible pensar en las rocas como un vehículo de la imaginación y no como un recurso utilitario? La dimensión del tiempo les otorga a las rocas un valor excepcional. Son reminiscencia de vida que se mantiene viva. Las rocas no están inertes.

La humanidad se basa en la buena adaptación en el ambiente. Con la invención de la figuración se pudo transmitir la información y la memoria. La imagen es poderosa para evocar el pasado y trascender al futuro. Esas imágenes son solo posibles con materiales que las albergan. Nosotros como especie somos solo posibles con otras especies y materiales que nos soportan.

Varios proyectos artísticos que he desarrollado se aproximan a las rocas como seres vivos y no como objetos inertes. Sea en el caso de un meteorito (*Rock #3, Daule meteorite*, 2016), de piedras volcánicas artificiales (*Ensayo sobre la ceguera*, 2016) o de fósiles activos que hablan del presente más que del pasado (*acrossTime*, 2019), la inscripción del tiempo profundo, de la prehistoria o de la humanidad misma se basa en una resignificación del material como sujeto en sí mismo. Esta idea es adoptada de la tradición indígena andina, donde las rocas, llamadas «abuelos», representan una entidad donde se concentra sabiduría. Así mismo, ensaya un paralelismo con

la historia del arte prehistórico, mesopotámico o egipcio, donde la marca y talla en roca fue una constante.



**Figura 2.** Neumático de caucho sintético recuperado de Puerto Ayora, isla Santa Cruz, Galápagos. Inicio del proyecto *Rocas suspendidas* (2016–presente).  
Foto: Tomás Astudillo, Estudio Dos Islas, 2016.

Las rocas y piedras se definen como sólidos cohesionados, conformados por uno o más minerales y se han clasificado desde el punto de vista ecosistémico como factores abióticos; es decir, como inertes, como elementos sin vida. Así mismo, resulta paradójico que el agua, el oxígeno o la luz solar, que son indispensables para la vida, se consideran compuestos inertes. En esta tensión, he trabajado mis proyectos a manera de respuesta, reclamando este tipo de elementos como entidades con agencia, seres en sí mismos o seres de la tierra (De la Cadena 2015). Me interesa la noción de enredo entre diversas formas de ser en el mundo, practicando un encuentro multi-dimensional y de paralelismos que exceden divisiones binarias. Una



suerte de poder ser incluyendo y excediendo las categorías de la modernidad y lo premoderno al absorber los acontecimientos políticos, históricos, sociales y ambientales que vienen juntos, atrapados en nuevos materialismos.



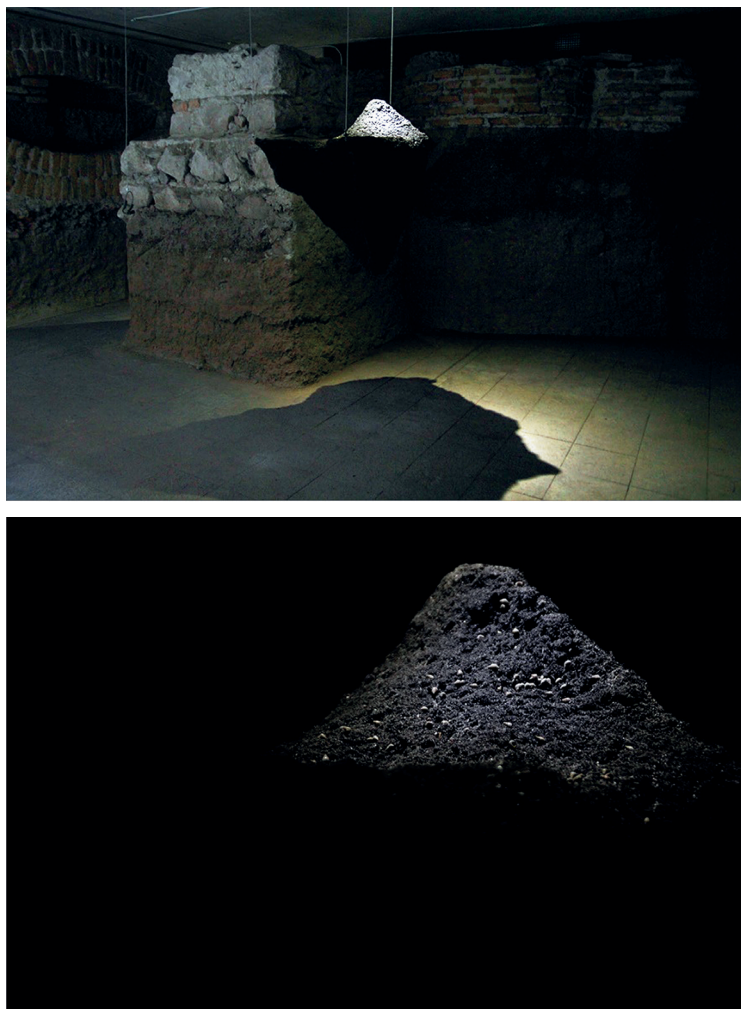
**Figura 3.** Neumático de tractor de caucho sintético con restos de caracoles marinos, proveniente de la Segunda Guerra Mundial encontrado de Sochi, Mar Negro, Rusia. Para el proyecto *Ensayo sobre la ceguera*, comisionado por la Colección Thyssen-Bornemisza para la exposición *Atopía* en el CCM Quito.

Foto: Paul Rosero Contreras, Estudio Dos Islas, 2016.

En el océano, interpreto algo similar. Los arrecifes coralinos sanos albergan pequeños animales, conocidos como pólipos de coral. Viven entre los restos óseos de sus antepasados. Esos pólipos tienen una relación simbiótica con algas llamadas zooxantelas. Estas pequeñas algas viven dentro de los tejidos del pólipo. Son los que les dan a los corales sus colores brillantes. Las algas usan la luz del sol para producir azúcar que alimenta no solo a las algas, sino también al pólipo de coral. Los corales, mientras tanto, protegen a las algas y reciben oxígeno. Es un ejemplo de colaboración de beneficio entre dos especies distintas conocida como mutualismo y es fundamental para la salud del arrecife coralino.

Así mismo, sabemos que un arrecife de coral se deteriora y puede morir cuando la temperatura del agua cambia y esto puede darse por el calentamiento global. En este sentido, es necesario recordar que la herramienta más poderosa que tenemos para detener la rápida progresión del cambio climático es la disminución de las emisiones de carbono en el aire y aquí interviene el humano. La restauración de los arrecifes utilizando múltiples métodos no es efecti-

va si la gente continúa quemando combustibles fósiles. La quema de combustibles fósiles libera carbono en forma de dióxido de carbono, un gas de efecto invernadero. En consecuencia, la educación de las nuevas generaciones sobre estos procesos resulta indispensable para lograr incidir en el voto por políticos que aprecien y actúen sobre los peligros del deterioro ambiental.



**Figura 4.** Roca artificial de caucho reciclado albergando caracoles marinos vivos, para de la instalación *Ensayo sobre la ceguera*. Proyecto comisionado por la Colección Thyssen-Bornemisza para la exposición *Atopía* en el CCM Quito.  
Foto: Paul Rosero Contreras, Estudio Dos Islas, 2016.



Existe una intimidad con los animales y una intimidad con la roca. Un entendimiento con las plantas y un aprendizaje posible desde los microorganismos. El arte rupestre parece evocar una relación con los animales mediada por las rocas. Si analizamos a fondo, podemos notar la conexión planetaria y traerla al presente. Si en la cueva de Chauvet todo está preservado por la capa más fina de calcita, dada el agua que brota de la piedra caliza durante milenios, podemos ver que una concha o un caparazón están formados de carbonato de calcio y el esqueleto de los corales también. Los caracoles marinos se pueden adaptar a materiales modernos y sintéticos, si se hallan en la zona intermareal, y generar un nuevo ciclo de vida. En los mares se decanta el tiempo profundo atrapado en una aleación geobiológica y artificial que se filtra por corrientes pasajeras.

## El tiempo es vertical y los fósiles están vivos

La piedra caliza que conforma las cuevas como la de Chauvet, es un tipo común de roca sedimentaria compuesta principalmente de carbonato de calcio (calcita) o de carbonato de calcio y magnesio (dolomita). La calcita se forma principalmente de fragmentos de caparazones de organismos marinos muertos y, con el paso del tiempo, toma formas de cristales que pueden adoptar distintas estructuras y tamaños.

La evidencia de vida más antigua en el planeta son los estromatolitos. Estos fósiles de estructuras órgano-sedimentarias laminadas están también compuestos de roca caliza y microorganismos como las cianobacterias que producen compuestos adhesivos y facilitan la precipitación de carbonatos. Se los considera los primeros formadores de zonas de arrecifes. Al igual que en los actuales corales, el mutualismo entre las algas y la roca permitió la producción temprana de oxígeno en la atmósfera y este proceso continúa dándose hasta estos días. En varios lugares se los encuentran como fósiles vivos, principalmente ocupando zonas someras entre los quince

metros de profundidad, aunque pueden expandirse a aguas más y menos profundas.



**Figura 5.** Estromatolito artificial vivo. Prueba de concepto para la producción de oxígeno *in vitro*. Parte de la instalación *acrossTime*, comisionada por el Museo de las Minas y del Metal MM Gerdau Belo Horizonte, Brasil, para la exposición CoMCiencia.  
Foto: Paul Rosero Contreras, Estudio Dos Islas, 2019.

Los estromatolitos proveen alimento y un refugio ideal para la reproducción de peces, moluscos y crustáceos. Al crear nuevos ecosistemas, es probable que promovieran la especiación de muchos grupos taxonómicos a través de millones de años. Actualmente siguen teniendo un papel relevante para las ciencias geológicas. En aspectos paleobiológicos y microbiológicos, además de biogeoquímicos y evolutivos, los estromatolitos son un punto de línea base (Barlow 2017). Incluso las expediciones interplanetarias en busca de vida se basan en descripciones de estromatolitos terrestres para compararlos con rocas laminadas que puedan encontrarse en otros cuerpos celestes.

El estromatolito, en síntesis, es un nodo que enreda múltiples dimensiones, tiempos y entidades, un ser en sí mismo.

Una cueva en el sudeste de Francia está conectada con el océano Pacífico y nuestro tiempo. Una concha *Spondylus* ressemble un prototipo de la cavidad llena de estalactitas. Montañas y mares también se encuentran en dibujos de otras eras. Los dibujos prehistóricos de leones machos no presentan sus distintivas melenas. ¿Qué sería de un león sin su melena? ¿Cómo podríamos nombrar al hongo Melena de León (*Hericium erinaceus*) si los leones no la tuviesen?



**Figura 6.** Concha marina encontrada en las cercanías al Parque Arqueológico Precolombino Ingapirca, a 3160 m s. n. m., durante salida de investigación. Foto: Paul Rosero Contreras, Estudio Dos Islas, 2018.

Alrededor de 1650, justo después de la muerte de los últimos uros en el bosque de Polonia, el filósofo francés Blaise Pascal anotó en sus *Pensées* (p. 172):

No nos limitamos jamás al tiempo presente. Anticipamos el porvenir, como demasiado lento en venir, como para apresurar su curso; o recordamos el presente para detenerlo como demasiado pronto, tan imprudente que erramos en los tiempos que no son nuestros, y no pensamos en el único que nos pertenece; y tan vanos, que pensamos en los que ya no son nada, y dejamos escapar sin reflexión al único que subsiste. Es que de ordinario el presente nos lastima.

El presente nos lastima. En tal virtud, se buscan conexiones y líneas de fuga. Continuos que no son explícitos, pero están atrapados en algún sitio. Quizá en rocas, en árboles o en otros seres. «El arte, pareciera, nace como un potro que puede caminar enseguida... El talento para hacer arte acompaña a la necesidad de ese arte, llegan juntos», observó Berger (2002), a propósito de Chauvet. Como entidades que flotan adentro y afuera en un porvenir que es todo alrededor. Animales que se convierten en roca y humanos que son animales. Todo es uno y todo está vivo.

## Referencias

- Atkinson, Quentin D. «Phonemic Diversity Supports a Serial Founder Effect Model of Language Expansion from Africa». *Science*, vol. 332, n.º 6027 (2011): 346–349. DOI: [10.1126/science.1199295](https://doi.org/10.1126/science.1199295)
- Bellomo RV. «Methods of determining early hominid behavioral activities associated with the controlled use of fire at FXJJ-20 main, Koo-bi-Fora, Kenya». *Journal of Human Evolution*, vol. 27 (1994): 173–195. DOI: [10.1006/jhev.1994.1041](https://doi.org/10.1006/jhev.1994.1041).

- Berger, John. «Past present». *The Guardian*. 2002. Acceso el 23 de septiembre de 2022. <https://www.theguardian.com/artanddesign/2002/oct/12/art.artsfeatures3>.
- Burton F. «Fire: the spark that ignited human evolution». Albuquerque, New Mexico: University of New Mexico Press, 2009.
- Chauvet, Jean-Marie, Eliette Brunel Deschamps, Christian Hillaire. *Dawn of Art: The Chauvet Cave*. Nueva York: Harry N. Abrams, 1996.
- De la Cadena, Marisol. *Earth Beings: Ecologies of Practice across Andean Worlds*. Durham: Duke University Press, 2015.
- Dizikes, Peter. «The writing on the wall». *MIT News*. 2018. Acceso el 10 de septiembre de 2022. <https://news.mit.edu/2018/humans-speak-through-cave-art-0221>.
- Mediavilla, Daniel. «¿Cuándo empezaron a hablar los humanos?». *El País*. 2015. Acceso el 21 de septiembre de 2022. [https://elpais.com/elpais/2015/08/07/ciencia/1438961176\\_330561.html](https://elpais.com/elpais/2015/08/07/ciencia/1438961176_330561.html)
- McBurney, Simon. «Herzog's Cave of Forgotten Dreams: the real art underground». *The Guardian*. 2011. Acceso el 21 de septiembre de 2022. <https://www.theguardian.com/world/2011/mar/17/werner-herzog-cave-of-forgotten-dreams>.
- Pascal, Blaise. *Pensees/The Provincial Letters*. Traducción de Trotter, W. F., M'Crie, Thomas. Nueva York: Modern Library, 1941.
- Pearce Stevens, A. «Healthy coral reef sounds attract fish searching for a home». *Science News Explores*. 2020. Acceso el 20 de septiembre de 2022. <https://www.snexplores.org/article/healthy-coral-reef-sounds-attract-fish-searching-for-a-home>.
- Pettitt, Paul y Paul Bahn. «Current problems in dating Palaeolithic cave art: Candamo and Chauvet». *Antiquity* 77 (295) (marzo de 2003): 134-141.
- Voser, Steven Mike. «El arte rupestre podría ser el origen del lenguaje». *Yuqo*. 2018. Acceso el 29 de agosto de 2022. <https://www.yuqo.es/el-arte-rupestre-origen-del-lenguaje/>.
- Wrangham R. *Catching Fire: How Cooking Made Us Human*. Nueva York: Basic Books, 2009. Wrangham RW *et al.* «The Raw and the Stolen: Cooking and the Ecology of Human Origins». *Curr. Anthropol*, 40 (1999): 567-594. DOI:10.1086/300083.